Tecnología y Cultura

Fernando A. Bava *78672/8*
Taller de Diseño Multimedial V - Diseño Multimedial - FDA - UNLP
2022

Docentes
Federico Joselevich Puiggrós
Elizabeth Toledo
Nicolás Mata Lastra
Julia Saenz

FACULTAD DE ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Índice

1. Agradecimientos p.2
2. Tecnología y Cultura p.3
3. Cultura y Tierra p.7
4. Cultura y Sangre p.10
5. Conclusiones p.13
6. Bibliografía p.15

Agradecimientos

A mucha gente...
A Santi, a Sofi, a Ju, a Gisse, a Simi, a Tomi, a Paco, a Suyi,
a Lu, a Jo, a mis viejos (José y Silvia),
a la cursada espectacular que me acompañó este año,
a la cátedra
y a Paucast que me adoptó en su cátedra
al Emmelab,
y a tantos otrxs.
Gracias

Capítulo 1

Tecnología y Cultura

El siguiente trabajo indaga sobre una serie de incumbencias en torno a la cultura y de cómo ésta nos prepara o no para un futuro cada vez más incierto. Este problema surge a partir del concepto de cultura desarrollado por Rodolfo Kusch y el de tecnodiversidad de Yuk Hui. A lo largo de este capítulo los iremos desarrollando, pero a modo de introducción sintética, si la cultura es localidad y constituye estrategias para habitar el mundo (Kusch, 1976, p. 98), ¿cómo vamos a lidiar con los problemas de nuestra localidad en un mundo donde la tecnología se impone a sí misma y a ciertas formas culturales de manera homogénea y desterritorializada? Es necesario construir una diversidad de tecnologías (o "tecnodiversidad" en palabras de Hui) que respondan a la cosmovisión de cada cultura.

A. La relevancia de la cultura

Para empezar es necesario partir de la idea de que la tecnología no es universal. Sea el internet, una bicicleta, un hacha o un tenedor, todo producto técnico está directamente relacionado con las necesidades materiales y simbólicas de la cultura que lo produce. Frente a un mismo problema material distintas culturas han encontrado diversas soluciones, y donde alguien dijo que el tenedor era la respuesta, otros dijeron palillos, y en algún lado se escuchó el eco de que con la mano y un cuchillo nos arreglábamos bien.

La definición de cultura que se utilizará es propuesta por Kusch y se puede sintetizar como la materialización de un determinado modo de ser. La cultura supone, para este autor, "un suelo que obligadamente se habita" (Kusch, 1976, p. 115). La cultura es aquello que trata de conciliar el "ser" del hombre, con su "estar ahí". De esta forma, esta materialización se da a través de utensilios, pero también de prácticas. Un uniforme escolar es cultural, pero también lo es el hecho de ir a estudiar. La cultura consolida una estrategia para vivir, para habitar el mundo, en tanto nos da un marco para entender la irracionalidad del vivir. Por ejemplo, son parte de la cultura las respuestas a preguntas como ¿por qué ir a la universidad? ¿por qué tener, o no, hijos? ¿por qué vivir en una ciudad? ¿por qué no robar? ¿por qué vestirme de negro en un velorio? etcétera. Las respuestas a estas preguntas son ideales universales acerca de cómo hay que comportarse (el ser), mientras que las preguntas nacen de una situación concreta en un lugar determinado (el estar ahí).

Es importante entender que el autor esgrime esta definición sobre la cultura para escribir sobre los problemas de desarrollo de la Argentina. Afirma que, debido a que la tecnología es un apéndice de la cultura, cualquier intento de desarrollo de una sociedad con proyectos económicos o tecnológicos extranjeros

va a encontrar grandes trabas en su implementación ya que no parte de una necesidad cultural local o situada. Él propone que "América se resiste por motivos culturales a cualquier presión de otras culturas porque tiene implícita una cultura propia" (1976, p. 96).

Para pensar a Kusch hoy, es necesario revisarlo. Las nuevas formas que la industria cultural toma a partir del desarrollo de plataformas tecnológicas con base en internet como YouTube, Steam, Netflix, Spotify, entre tantas otras, como así también las nuevas formas de relacionarnos entre nosotros producto de la adopción de las redes sociales, han cimentado cambios en nuestro "modo de ser". Los memes, los videojuegos, las videollamadas, el acceso a las películas extranjeras, googlear, twittear, postear, son todos productos de un modo de ser que hemos adoptado y hemos hecho parte de nuestra situacionalidad. Las "nuevas tecnologías", aunque ambiguas y fragmentadas, ya han constituído prácticas propias que son parte de nuestra cultura y que están combinadas con otras prácticas culturales de otras geografías.

Esta nueva forma de construir y vivir la cultura mediada principalmente por internet y su arbitrario acceso a la información, propone por lo menos dos problemas.

Por un lado, la multiplicidad de productos culturales, el acceso a la cultura basado en nuestros patrones de consumo, las diferencias económicas y la amplia difusión de tecnologías que nos desconectan con nuestro estar acá, nos dividen cada vez más como sociedad, haciendo cada vez más difícil conciliar los diferentes modos de ser con nuestra realidad concreta y material.

Por otro, ese futuro que nos venden, que por alguna razón está afuera, implica una desigualdad cada vez mayor, en un mundo con cada vez menos recursos naturales, donde las utopías más difundidas son una tecnología para evadir el mundo, la conquista del espacio para escapar de la tierra y modificaciones tecnológicas sobre el propio cuerpo para escapar perpetuamente de la muerte y construir una percepción a medida.

Las nuevas formas culturales producto de la aparición de la internet, como así también las nuevas tecnologías como conjunto, no pueden ser rechazadas ni negadas. Ya forman parte de nuestra sociedad, sin importar la lente con la que lo veamos. Sin embargo, para evitar las consecuencias que ya estamos viviendo, es necesario desarrollar y conocer nuestro modo de ser, y dar luz a una tecnología propia, que responda a nuestras necesidades culturales y materiales. No hay que negarla, sino preguntarnos qué necesitamos o esperamos que nos provea.

B. Tecnología como cultura y cosmotécnica.

Para continuar el análisis es necesario incluir el pensamiento de Hui, puesto que nos permite situar el debate en el presente. El autor aborda el problema desde el concepto de cosmotécnica, el cual puede ser sintetizado como *"la unificación del cosmos y lo moral por medio de actividades técnicas, pertenezcan éstas al ámbito de los oficios o del arte"* (Hui, 2020, p. 56). Un aspecto

importante de este concepto es que parte de una idea parecida a la que ya desarrollamos con Kusch:

> *" (...) la tecnología no es un universal antropológico; es posibilitada y constreñida por cosmologías particulares que van más allá de la funcionalidad o utilidad. Por consiguiente, no existe una única tecnología, sino múltiples cosmotécnicas."* (Hui, 2020, p. 44)

Si bien este autor no centra su análisis en el concepto de cultura, si tomamos la definición de Kusch, podemos afirmar que la cosmotécnica es el grupo de técnicas que se desarrollan en el marco de una cultura determinada, respondiendo a un modo de ser y a una forma de conceptualizar el mundo que es distinta de otras.

Esta interpretación es útil a las vistas de este trabajo, pero es necesario entender que ambos conceptos tienen orígenes filosóficos distintos. La cosmotécnica es una respuesta a la necesidad que plantea Hui de una cosmopolítica que funcione como una política del cosmos. El análisis a través del cual propone este concepto como respuesta parte de revisar la relación entre la cosmopolítica de Kant y la naturaleza. Por otro lado, el concepto de cultura de Kusch se centra en la relación entre el *ser* y el *estar*. Sin embargo, ambos están tratando de abarcar la relación entre una totalidad universal y local.

Hui plantea que en el marco actual del mundo, la alternativa a la lógica totalizante del pensamiento cibernético, vehiculizado a través de la imposición de la técnica moderna, y a la dinámica totalizante de la dialéctica es la diversidad, específicamente la tecnodiversidad. Si el futuro propuesto por la cibernética es el del transhumanismo, el libre mercado, los neorreaccionarios, los viajes a marte y el inevitable cambio climático, el mismo que se desprende de la técnica contemporánea, es lógico pensar que necesitamos urgente una alternativa.

Es evidente que ésta última, no puede ser universal, ni universalista: eso no funcionó. Durante siglos no funcionó. Desde una mirada histórica (periférica o tercermundista si prefieren), lo universal ha sido impuesto a través de la violencia y ha sido siempre ventajoso y provechoso para algunos más que para otros. El avance de la globalización ha servido para poner al otro a disposición para ser explotado, resaltando las diferencias que le sirven a la lógica capitalista y negando aquellas que no. En nuestro país, específicamente, ha servido para habilitarle recursos naturales al mundo (al primero) y para negar nuestras propias diferencias culturales internas, sobrepoblando los núcleos urbanos y convirtiendo en exóticas o extranjeras características culturales de nuestras propias provincias.

La respuesta ensayada por el autor tiene un eje que vale la pena meditar en función de nuestra situacionalidad. En sus palabras:

> *"Propongo la fragmentación como respuesta a esta culminación de la metafísica a fin de reabrir la cuestión de la tecnodiversidad, que es central para cualquier proyecto de diversificación, sea en el ámbito de la biología, de la cultura o de la geopolítica. La tecnología es ante todo el soporte (o lo que Jaques Derrida llamó el "subjetil") del pensamiento, el medio a través del cual*

> *el pensamiento es heredado y transformado. Tanto la noodiversidad (o diversidad de pensamiento) como la biodiversidad dependen de la tecnodiversidad, que se resiste a ser sincronizada y homogeneizada. Fragmentación significa, en primer lugar, romper con la convergencia y sincronización impuestas por la tecnología moderna para permitir que el pensamiento diverja y se diferencie."* (Hui, 2021, p. 138)

El foco está puesto en la técnica por su capacidad de transportar e influenciar el pensamiento, la opinión y la praxis. La técnica condiciona la cultura y viceversa. Lo que sucede en nuestro plano local es que dejamos que la técnica imponga sus lógicas culturales y de pensamiento, sin nosotros tener las herramientas para construir una técnica alternativa o condicionarla.

Para entender la forma en que la tecnología funciona como soporte del pensamiento según este autor, podemos volver sobre la definición de cosmotécnica. La definición describe como la técnica unifica "el cosmos y lo moral" (Hui, 2021, p.56). Hui se refiere al pensamiento, más allá de su dimensión racional. Además, lo que en el concepto de "subjetil" se intuye como un proceso estático, más adelante se explicita su dinamismo, puesto que define dicha unificación como *"procesos recíprocos que constantemente se refuerzan entre sí para producir nuevos significados(...)"* (Hui, 2021, p.133).

> *"(...) Por esta razón es que me gustaría reinterpretar lo que André Leroi-Gourhan llama "tendencia técnica" y "hechos técnicos". Tendencia técnica es aquello que parece ser universal, casi como un corolario de las leyes de la naturaleza; (...) Los hechos técnicos son aquellas características particulares que varían de una civilización a otra. (...) Para Leroi-Gourhan, los hechos técnicos son determinados por numerosos factores, pero fundamentalmente por restricciones materiales. Yo tiendo a pensar, en cambio, que las diferencias entre hechos técnicos entrañan cosmologías diferentes, con sus respectivos constreñimientos morales, que engloban mucho más que una estética funcional"* (2021, p.133)

La reinterpretación del concepto de hecho técnico expande la idea de la tecnología como soporte del pensamiento, puesto que implica un proceso complejo de significación recíproca entre lo material, lo moral y lo racional. Además es un punto de contacto con el concepto de cultura descrito por Kusch, puesto que también lo podemos entender como la materialización de una cosmología, aquello que Kusch prefiere desarrollar como un determinado modo de ser.

Capítulo 2

Cultura y Tierra

Supongo que a esta altura ya se empieza a sospechar que pensar la tecnología desde el concepto de cultura, implica necesariamente pensar una territorialidad. El suelo, el río, el territorio, el medioambiente, el ecosistema, son todas abstracciones con diferente grado metafórico, que tratan de hacer referencia a esa dimensión de lo real de la que estamos presos: lo local. Kusch incluso afirma: "Cultura supone entonces un suelo en el que obligadamente se habita. Y habitar un lugar significa que ya no se puede ser indiferente ante lo que aquí ocurre"(1976, p.115). La cultura, para el autor, concilia el estar en el suelo, la individualidad de una situacionalidad concreta, con lo universal de mi existencia. Por un lado está el estudiante que sube un meme sobre algo que le pasó en clase, por otro lado está el colectivo de estudiantes que reconocen en esa imagen lo universal de ser estudiantes. A partir de la existencia concreta en un determinado lugar, y de lo que materialmente allí se produce, es que una comunidad construye la universalidad que la trasciende.

Si la cultura es aquello que desde el suelo nos permite acceder a lo que vamos a llamar el cielo (lo universal), también es lo que nos imprime cómo habitar el suelo. De aquí que el autor afirme que se configura "una estrategia para habitar el mundo"(Kusch, 1976, p. 98). Y es en este punto donde pensar la tecnología como parte de la cultura es importante hoy. Porque el suelo es el territorio, es la naturaleza, es el medioambiente, pero también es el otro, mi vecino inmediato con quien me tengo que poner de acuerdo en temas básicos de convivencia. Estas dos aristas de lo local pueden ser analizadas desde su relación con la tecnología.

Sobre las implicancias del concepto de naturaleza hay que leer a Hui. En el ensayo Máquina y Ecología (2020) el autor describe cómo la cibernética desde un lugar de pensamiento totalizante intentó superar oposiciones como la de naturaleza, ecología o medioambiente, por un lado y la tecnología por el otro. Una de las ideas que hay que rescatar de su análisis, es que el medioambiente no es algo que está dado de antemano y del que nosotros tomamos cuánto necesitamos, sino que "El medioambiente no es solo aquello que es modificado por la tecnología; cada vez más, es también constituido por la tecnología"(Hui, 2020, p. 124).

Y es que la tecnología reclama al ambiente. La construcción de baterías para diversos dispositivos exige un fácil acceso al Litio, el cual es minado y obtenido en un territorio que, de esa transacción, solo recibe la contaminación y algún derrame económico mínimo. Este conflicto entre una actividad no sustentable por un recurso que en nuestro país no es estratégico y que podría

haber sido parte de las motivaciones detrás del golpe de estado en Bolivia[1], se puede comprender a partir del desarraigo cultural actual. Las demandas sobre este conflicto no trascienden porque nadie siente que las minas de Litio sean parte del propio suelo. Nadie hace la relación entre el dispositivo que se sujeta y el territorio que se sacrifica para su producción, porque muy poca gente se siente parte de ese territorio.

Esto que ejemplificamos a partir de este ejemplo en concreto, por tratarse de algo directamente ligado a las tecnologías digitales de nuestra actualidad, es también válido para los incendios forestales en la Patagonia, o la quema de Humedales en el delta. Para que una población se movilice y exija un cambio, se necesita sentir que lo que se está agrediendo es el propio territorio y el futuro común. La sola conciencia racional acerca de lo que sucede no es suficiente.

La forma en la que accedemos y usamos la tecnología favorece a ese desarraigo cultural. Los *smartphones* provienen de no lugares siempre lejanos e ignorados, y vienen ya cerrados, empaquetados, listos para conectarnos con el no lugar por excelencia: internet. El hecho de que no se haga la relación entre el problema medioambiental y los intereses políticos que están detrás, es un problema cultural.

Uno de los dispositivos que más acciona en función de la desterritorialización, son las redes sociales. Julia Saenz sintetizó este tema a partir del concepto de "filtro burbuja" que retoma de Eli Parser, del desarrollo sobre el efecto de las estructuras de redes sociales desarrollado por Kristina Leman, Xiaora Yan y Xin-Zang Wu, y el concepto de realidad de Berger y Luckman. Describe cómo se configura una ilusión de mayoría en función de los contenidos a los que nos exponen los algoritmos de selección de información de cada plataforma. Esta ilusión de mayoría transforma nuestra percepción de lo real. Entre grupos de mayor o menor afinidad, consensuamos sobre las cosas que pertenecen al ámbito de lo real. Históricamente este consenso estuvo ligado a un territorio, pero hoy por hoy, personas de diversas procedencias pueden consensuar, por ejemplo, en que la tierra es plana y el covid una conspiración mundial.

Sobre esta definición de realidad como consenso quiero hacer una salvedad. Como ya anticipé, lo local es aquella dimensión de lo real sobre lo que no podemos consensuar ni escapar. Desde el enfoque que planteamos, lo local tiene dos dimensiones principales. Una ya la desarrollamos y es que lo local es territorio, por lo tanto, no es necesariamente humano, sino que lo trasciende. La otra, es que lo local es el otro, aquel que no necesariamente es parte del mismo círculo que yo, y que no tiene por qué ser como yo. El otro es el verdulero que habla aymará, es la vecina que apoya a Milei, es el cuarenta y algo porciento de la población que votó diferente durante alguna elección. Por más que se niegue o se ignore, el otro sigue siendo parte de la realidad inmediata en la que existimos, porque la transforma.

---

[1] Ver *"El otro triángulo de las Bermudas"*, disponible en https://matemundi.substack.com/p/el-otro-triangulo-de-las-bermudas

Las redes sociales (entre tantos otros elementos con comportamientos similares) son una parte esencial en nuestra actualidad, para que se construya una ilusión de realidad tan desterritorializada y en ocasiones tan extrema. Sobre estos nichos de realidad tan disímiles se construye hoy la democracia.

El 14 de octubre del 2022 se le hacía una entrevista a Boris Groys[2] en la que afirmaba, con certeza, que a lo que en el siglo XX se le llamaba "las masas" ha dejado de existir. Afirmaba, también, que frente a la pregunta sobre la democracia hoy, es necesario preguntarnos por el *demos*, el pueblo objeto de cada democracia. Y es que las democracias son locales, dependen de un territorio en concreto, firmemente delimitado a lo largo de la historia. Hoy podemos ver cómo cada partido político convoca a un *demos* diferente y no a un pueblo común al que tratan de persuadir de cambiar de opinión. Una forma de pensar los partidos políticos es a través de su capacidad de construir el demos al que posteriormente se gobierna. Este cambio de enfoque da cuenta que este enfrentamiento entre diferentes partidos es tan cultural como lo es político.

El relato que da lugar a cada *demos* se construye a través de medios de comunicación, redes sociales, publicidades y comportamientos. Lo que se consolida son valores, creencias, leyes que dan lugar a una estrategia para habitar el mundo. En este contexto de culturas desterritorializadas, capaces de negar un incendio forestal, un terremoto, un vecino, una comunidad, o las propias raíces, es que la definición de Kusch de cultura trae una pregunta casi inmediata:

¿Si "Cultura supone un suelo que obligadamente *se habita*. Y habitar un lugar significa que no se puede ser indiferente ante lo que aquí ocurre", entonces dónde habitamos? ¿Qué está sucediendo con aquel lugar donde efectivamente habitan nuestros cuerpos, del que aparentemente sí somos indiferentes?

[2] Ver "*Pensando los sentidos de la libertad en el mundo actual*", disponible en https://www.youtube.com/watch?v=ivHgnrVr30U

Capítulo 3

Cultura y Sangre

En su libro “Autómata y Caos”, Franco Berardi (2020) describe la génesis de los movimientos neorreaccionarios de la siguiente forma:

> *“Lo que desean lxs humilladxs de todo el mundo (no solo lxs norteamericanxs) no es un proyecto racional y político. No lo hay: aceptando el dominio cultural y estratégico del neoliberalismo, la izquierda ha echado a perder la posibilidad de pensar una alternativa política. Lo que desean lxs humilladxs es venganza. Vengarse contra “lxs otrxs”. No hay explotadores porque no somos explotadxs (somos guerrerxs identitarixs). El capital financiero es un enemigo inalcanzable, invencible por inescrutable. Por lo tanto la venganza se despliega contra lxs que podemos trumpar: quienes están más desamparados que nosotrxs”.* (p. 18)

El autor asocia una lógica impuesta por el neoliberalismo, donde solo hay ganadores y perdedores, y donde todos somos jugadores individuales, a un sentimiento de descontento general causado por las falsas promesas del modelo neoliberal. Dicho descontento se traduce a un sentimiento de impotencia e ira que es lo que el autor asocia al deseo de venganza. De aquí a que hable de “humilladxs”: en la lógica neoliberal planteada solo hay dos caminos: el *Winner* y el *Loser.*

El autor plantea una diferencia entre un proyecto racional y otro que no, y una relación entre estos con un dominio cultural. Esta irracionalidad se materializa en un proyecto político que hoy disputa el poder. Este sentimiento de venganza es constitutivo del *demos* que los neorreaccionarios tratan de construir. Sin embargo, lo que aquí se oscurece, es que todo ideario político tiene una parte que no se puede explicar racionalmente.

Propongo poner en juego el dominio “cultural y estratégico” al que hace referencia Berardi con las definiciones de cultura y tecnología que venimos trabajando. Cuando Kusch escribe, lo que él detecta es un dominio de la técnica, una imposición de determinados saberes. Este análisis lo podemos retomar a través de dos conceptos que forman parte de su definición de cultura: “doxa” y “noesis”. Aparecen, desde Platón, implícitos en toda la filosofía occidental. Una primera forma de interpretarlos es como opinión e inteligencia, respectivamente. Según el pensamiento clásico, para alcanzar la “noesis” o la inteligencia, es necesario desligarse de aquello que es opinión o “doxa”. Sobre este binomio en América, Kusch escribe:

> “En Europa, “doxa” y “noesis” están más cerca. Tienen una continuidad cultural. Y el problema nuestro es que vivimos de la noesis occidental y no sabemos nada de nuestra doxa, porque la segregamos. Pero resulta que el vivir es doxa, y lo es la cultura. ¿Se ha encontrado, acaso, la lógica local de nuestra “doxa”? Pensemos

> sólo que si la encontráramos sabríamos al fin lo necesario para vivir y no crearíamos superestructuras pedagógicas mediante las cuales pretendamos "orientar" nuestra vida americana con tecnologías importadas, ideas políticas también ajenas, o ciencias rígidamente trasladadas. Y pienso más. ¿El verdadero destino de la ciencia futura no consistirá quizá en recobrar la lógica de la "doxa"?" (Kusch, 1976, p.100)

Si Kusch detectaba una noesis importada en nuestro país, hoy por hoy podemos afirmar que una parte importante de la doxa también lo es. Y es que no son procesos aislados, sino que son simbióticos. Teniendo en cuenta el papel de la tecnología como soporte de pensamiento, al importarla, se están importando también modos de ser que se modifican y se adaptan al nuevo suelo, pero que van cimentando un sentido común particular.

Una cara de la dominación cultural que plantea Berardi, consistió en monopolizar el futuro a través de la producción de nuevas tecnologías. Lo que trajo internet consigo y las diferentes tecnologías digitales asociadas, fue una idea particular de futuro, cuyos matices fueron variando entre un sueño de libertad y democratización a uno de corporaciones omnipotentes y omnipresentes. Al mismo tiempo, lo que se consolidó fue un acceso al mundo. La globalización permitió conectar el mundo, internet lo llevó al tiempo real y Google construyó la puerta de entrada (luego Facebook la disputó). Dicha idea de futuro, es doxa. Buena parte de lo que internet ofrece, también lo es. No son cuestiones racionales las que nos llevan a compartir memes, ver películas, comprar online, etc. En la mayoría de los casos son costumbres heredadas que vimos en películas y tratamos de imitar, o que las hace tal o cual influencer. Eso cuando son fácilmente identificables. No solo las redes sociales configuran una ilusión de realidad, sino que las distintas plataformas median entre nuestros deseos y lo que consumimos, modificando también la doxa, y con ella, nuestras posibilidades de futuro.

El concepto de doxa lo podemos ampliar a partir del de lo no-racional en Hui. Este concepto abarca el espacio entre lo racional y lo irracional, donde, por ejemplo, habita lo espiritual. El autor desarrolla esta idea en el ensayo Límite y Acceso, donde plantea que una forma de pensar el arte es como el acceso a lo no-racional.

> "Excede a nuestro propósito responder aquí al polémico argumento sobre el fin del arte, pero deberíamos entender que el arte tiene que ver ante todo con la vida espiritual, a la que me gustaría referirme como lo no racional. Lo espiritual no es ni racional ni irracional, sino no racional. Lo mismo puede decirse de la pregunta por el ser que encontramos en la obra de Martin Heidegger" (Hui, 2021, p. 146)

Una de las características que surge a partir de su comparación con el Ser es que no puede ser demostrado matemáticamente o expuesto como un objeto, pero sí puede ser accedido a través de la experiencia. La forma concreta que asume lo no-racional y sus especificidades dependen directamente de la cosmología de cada sociedad y de la cultura.

A riesgo de profanar el concepto, pero con intenciones de claridad, propongo el siguiente ejemplo: la Pasión es no-racional, y no por eso carece de Verdad. Un acceso a la Pasión es a través del fútbol. Las canciones de cancha, los partidos, las banderas, las copas, entre tantos otros ritos y símbolos, son formas de acceso a una dimensión de lo no-racional.

¿Qué implica entonces que el internet sea nuestra puerta de acceso al mundo? Significa que internet media en ese acceso a lo no-racional. Nuestros consumos culturales (ya no desde la óptica de Kusch, sino de las industrias culturales) están marcados fuertemente por los segmentos de consumo en los que nos encasillan las redes sociales y plataformas como Netflix, Spotify, Steam, entre otras. Dichos consumos, más allá de no tener necesariamente relación con lo local, son los que hoy cimentan nuestros modos de ser en lo cotidiano. Los memes que veo, la música que escucho, los eventos de los que me entero, todo está fuertemente influenciado por el filtro que me haya asignado una plataforma.

Saenz advierte que el funcionamiento del filtro burbuja está mediado por los intereses económicos de cada red social. El objetivo último, suele ser la permanencia en la app. Para entender por qué y bajo qué mecanismos voy a citar a Nick Srnicek. Él describe cómo la principal actividad de las plataformas es la obtención de datos, ya sea para mantenerse competitivas o para procesarlos y comercializarlos. Los datos, según el autor, son una materia prima que se obtienen del comportamiento de los usuarios dentro de una fábrica, una app, en sus casas etc, y se utiliza, entre otras cosas, para mantenerse competitivas, ofertar publicidad a segmentos específicos de mercado o para decidir qué contenido mostrar en una red social, y garantizar la permanencia.

Lo que observamos es que nuestros consumos culturales en internet están filtrados previamente por nuestra actividad *online*. En algún punto, las diferentes plataformas obtienen datos de nuestro comportamiento, para después influenciarlo nuevamente, construyendo un consumidor a medida. Los contenidos que más se muestran son los que mejor funcionan en esta ecuación. De igual manera se consolidan los valores, creencias y comportamientos que acompañan dichos contenidos.

¿A dónde quiero llegar con esto? Que el individualismo es no-racional. Que el apocalípsis y la utopía son formas de acceso a lo no-racional, y que para ir detrás de cualquiera de ellos, primero es necesario imaginarlo. Cualquier proyecto político que nos permita escapar a un futuro con menor desigualdad y menos contaminado, tiene que primero establecer su propio acceso local a lo no-racional.

Capítulo N

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se han expuesto una serie de problemas desde la óptica de la cultura y la tecnología. Hemos visto cómo la tecnología como cultura define nuestra relación con lo local, siendo que este concepto incluye al medioambiente y a aquellos que no se identifican como parte de la propia comunidad. Por otro lado se ha revisado la relación que la tecnología guarda con lo no-racional y ésta con la política. Queda ahora buscar qué respuestas se pueden dar a algunos de los interrogantes que han aparecido a lo largo del escrito.

Para empezar voy a aclarar que probablemente no lo haga. Este capítulo no lleva un número porque es necesario seguir iterando sobre estas cuestiones y ensayando respuestas, no solo desde la palabra, sino también desde la praxis. Es necesario entender que no puede haber una única alternativa a los problemas actuales, que (siguiendo el razonamiento de Hui) va a ser la diversidad la que nos permita construir una sociedad lo suficientemente flexible como para poder encarar los problemas del futuro.

En cualquier caso, lo que hay que entender es que si la técnica moderna asociada a internet y los nuevos desarrollos digitales es alienante y desterritorializada, no es por culpa del devenir del espíritu absoluto que trae a nuestras tierras el desarrollo y el futuro universal de la humanidad, sino por una simple lógica imperialista y una serie de decisiones económicas y políticas tomadas en función de esta. Dichas decisiones pueden ser disputadas, influenciadas o redireccionadas en diversas maneras. Lo único que nos queda es tener la creatividad para diseñar alternativas.

Para apropiarnos realmente del futuro y aprovechar los desarrollos tecnológicos actuales, tenemos que hacerlo desde una mirada cultural propia. Para esto es necesario disputar los lugares en donde la cultura es producida y por donde circula. En algún punto es fomentar las industrias culturales (por su capacidad de permitir un acceso a la totalidad y a lo no-racional de una cultura, de forma masiva), y por otro es reescribir los algoritmos que median en la circulación de la información y de estas producciones.

La posibilidad del desarrollo de una crítica concreta sobre la tecnología que pueda materializarse en nuestro territorio está íntimamente relacionada con los relatos que podamos construir en torno a nuestra localidad. Es por eso que la soberanía sobre estos relatos se vuelve importante. De qué forma podemos deconstruir, editar o rediseñar los filtros entre el demos y la cultura tiene que ser algo que se discuta activamente y se transforme de manera colectiva.

La respuesta planteada por Hui sobre una tecnodiversidad, tiene que empezar en nuestro territorio con una discusión activa sobre el lugar que ocupa el arte y la industria cultural. Dicho lugar está fuertemente mediado por las

plataformas con base en internet, como redes sociales o servicios de streaming, por lo que necesitamos comenzar a disputar el lugar que ocupan.

Srnicek sugiere la creación de plataformas públicas, democráticas y colectivas, cuyo dominio esté en manos del pueblo y que escapen al aparato de vigilancia estatal. Queda pensar qué valor agregado va a ofrecer a la población y de qué forma va a garantizar que no se convierta en un aparato de censura o de vigilancia, pero una propuesta por este estilo podría ser un punto de arranque para asegurar el acceso a lo local.

El desafío de nuestra generación es idear un futuro teniendo en cuenta lo local. Esto implica conocer el suelo, su presente y su pasado. A la luz de esta conciencia es que podemos entender que el neoliberalismo económico cargado de futuro y progreso, en este país lo tuvimos que pagar con sangre. La posibilidad de que el futuro sea distinto radica directamente en la audacia e inventiva que tengamos para proponer una salida diferente que se afirme en nuestro presente.

Bibliografía

Berardi, F. (2020). *Autómata y Caos*. Hekht Libros.

Groys, B. (2022, Octubre 14). *Pensando los sentidos de la libertad en el mundo actual* [Entrevista a Boris Groys]. Ciudad autónoma de Buenos Aires, Argentina. Retrieved Noviembre 7, 2022, from https://youtu.be/ivHgnrVr30U

Hui, Y. (2020). *FRAGMENTAR EL FUTURO*. TARAHUMARA SL EDITORIAL.

Kusch, R. (1976). *Geocultura del Hombre Americano*. Fernando García Cambeiro.

Saenz, J. (2021). *La realidad diseñada por el algoritmo: el efecto de las redes sociales en nuestra percepción de la realidad* [Tesina de Grado]. Artimañas 2021. Retrieved Noviembre 7, 2022, from https://taller5.ludic.cc/artimanias/2021/2021/11/10/contornos-ilusorios/

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas* (A. Giacometti, Trans.). Caja Negra Editora.